

Orando Como Jesús

Esteban Vazquez

Orando como Jesús - NK | August 30, 2026 | Mateo 6:9-13; Lucas 11:1

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Hablando de oración, ¿no? Y tengo que decirte algo, Alex: cada vez que vengo, ya hay menos gente que conozco. ¡Qué cosa increíble! Eso quiere decir que más gente nueva está viniendo, y eso nos pone muy felices.

Cada vez que hacíamos viajes a Mozambique - me tocó ir allá todos los años por 17 años - visitábamos a uno de nuestros pastores amigos, que es parte del programa de plantación que hizo online en Mozambique: el pastor Badiño, con su esposa, Corneliá. Ella es de Guinea-Bisáu. Ellos, con sus dos hijitos, viven en una aldea que se llama Boane.

A partir de ese lugar están plantando varias iglesias, y Dios nos permitió, como Champion Forest, ser el instrumento por el cual pudimos plantar esta iglesia, la primera iglesia en la aldea de Boane hecha de cemento y bloques. Pero lo más interesante es que, cuando se hizo esto hace como dos años, así quedó: con sillas y una plataforma de cemento, sin nada más. Y no es que estén esperando algo más. Es que esto ya es más que suficiente, y Dios se está moviendo de una forma increíble.

El gran problema es que no se puede hacer más nada porque la aldea no tiene luz. Entonces, cada vez que tienen servicios a la noche, agarran baterías de auto, ponen sus luces y tienen servicio hasta que se truenan la batería.

Es interesante porque Badiño es todoterreno. Yo una vez les comenté cómo en esa aldea hay un brujo. Ya les conté que le pidió permiso para entrar y todo eso. Como no hay hospitales ni hay nada, cuando alguien se enferma va al brujo, y este le pone una cintita roja. Entonces viene al servicio y ahí pasa de todo, y hay liberación. Bueno, otro día les contaré todo eso.

Una de las cosas que Badiño más enfatiza con las personas que van llegando a la única iglesia y quieren empezar a caminar con Jesús es la oración, porque literalmente no hay más. No hay otra cosa. Cada día en la aldea de Boane es un milagro. Como no hay médicos, como no hay hospitales, no hay garantía de que nadie se infecte o se enferme. Media aldea tiene tuberculosis. Hay personas desnutridas y deshidratadas, especialmente bebés y ancianos. Lo único que hay es orar.

Así que, muy intencionalmente, el pastor Badiño enseña sobre oración. Y no solamente enseña, sino que supervisa que la gente, el nuevo convertido, el que está creyendo y siguiendo a Jesús, esté orando constantemente. Por eso la consigna que les da es que cada persona tiene que caminar cada mañana desde la choza y escoger un lugar privado en el campo o en el monte para encontrarse con el Señor.

Ahora, lo que me cuenta Badiño es una cosa insólita. Yo siempre estoy diciendo que algún día sueño con ir con esta iglesia, y ya Dios me va a conceder ese deseo. Lo que pasa es esto: cuando la gente empieza a caminar de la choza al lugar privado, por donde camina comienza a hacerse un surco, un sendero visible por tantos pies que van y vienen, van y vienen a orar.

Así que el pastor Badiño nunca va a hablar con un miembro y le va a decir: "¿Estás orando?". La forma en que él habla con su gente es: "¿Por qué está creciendo hierba en tu sendero?". Porque eso quiere decir que no está saliendo a orar.

Ahora, hoy en día, dependiendo de la perspectiva que tengamos, podríamos decir que lamentablemente o felizmente no vivimos en un lugar donde se hagan senderos, y zafamos de que el pastor Alex nos pregunte lo mismo. Así que nadie puede cuestionar tu vida de oración. Nadie puede cuestionar cuánto orás, porque nadie más que vos lo va a saber. Y, obviamente, Dios, que conoce tu corazón.

Y esto es una especulación de mi mente creativa: me imagino que él mira los senderos espirituales y empieza a notar que la hierba de la distracción, de las redes sociales o de la apatía comienza a crecer en tu sendero, que va desde el momento en que te despertás hasta que decidís orar.

Aprender a orar como Jesús

Por eso esta serie es vital. Es más importante de lo que podemos imaginar, porque hay algo que va a desafiarnos: que yo ore no significa que esté orando bien.

Acá sucede algo extraño. Creo que lo explicó el pastor Alex. Los discípulos le preguntan: "Enséñanos a orar". Esto es una pregunta insólita, porque a la familia judía se le enseñaba a orar desde que eran pequeños. Así que los discípulos descubren que no era un problema de falta de oración. Ellos oraban, pero no lo estaban haciendo bien.

Por eso Lucas 11:1 dice que Jesús estaba orando y, cuando terminó, uno de los discípulos le dijo: "¿Por qué no nos enseñas a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos?". Y hasta ese momento los discípulos nunca le habían pedido nada a Jesús. Nunca le dijeron: "Enséñanos a caminar sobre el agua". Nunca le dijeron: "Enséñanos a multiplicar panes y peces. Enséñanos cómo, de manera creativa, podemos sanar a diferentes ciegos o transformar el agua en vino". No pidieron nada, a no ser orar, porque lo hacían. No era algo nuevo, pero se dieron cuenta de que lo estaban haciendo mal y querían orar como él lo hacía.

Así que hace dos semanas comenzamos viendo que Jesús siempre oraba antes de actuar. Lo predicó el pastor Alex: ante cualquier cosa, orar. Y si querés saber cómo se hace, mirá los sermones online y no te pierdas esa predicación.

La semana pasada vimos la primera parte del Padre Nuestro, donde vimos que Jesús siempre comenzaba a orar acercándose a su Padre, y no para pedirle un beneficio a papá. Porque eso se asemeja más a un 911 celestial, donde uso al Señor cuando ya no doy más y necesito su ayuda.

Por eso él les dice a sus discípulos, para refrescar, que deben orar así:

*Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre.
Venga tu reino.
Hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.*

— Mateo 6:9-10

La oración debía comenzar con petición, pero con una petición centrada en Dios: que el nombre de Dios sea honrado, que el reino de Dios venga y que su voluntad se cumpla.

Una vez que terminan estos tres primeros principios de la oración, ya no se queda enfocado solamente en recordar quién es el Señor, sino que ahora se acuerda de nuestras necesidades humanas. Entonces enseña a orar con base en lo que la persona necesita y agrega:

*Danos hoy nuestro pan cotidiano.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros hemos perdonado a nuestros ofensores.
Y no nos dejes caer en tentación,
sino líbranos del maligno.*

— Mateo 6:11-13

Ahora, si vos ves, claramente el Padre Nuestro está dividido en dos partes. Mirá esto: los primeros tres principios tienen que ver con Dios. "Tú, Dios. Te honro. Tu nombre, tu reino, tu voluntad". Una vez que oro en ese orden, ahora la mirada baja y se posa en la persona: "Danos. Te pedimos por nuestro pan, nuestro perdón y nuestra protección".

Quiere decir que Jesús no solamente les dijo que había que orar, sino que les dijo: "Así tienen que orar", en un orden que no debe ser alterado y que tiene que respetarse.

Antes de explicar esta parte de abajo, porque ya explicó la primera el pastor Alex la semana pasada, quiero darte un poco de contexto sobre por qué y a quiénes les está diciendo: "Señor, danos nuestro pan. Señor, danos el perdón y danos nuestra protección".

Jesús está enseñando a sus discípulos, pero en medio del Sermón del Monte se están agregando cientos de personas que dicen: "¿Qué es esto? Yo quiero seguir aprendiendo de Jesús". Así que él no está enseñando a una clase media urbana. Está enseñando a sus discípulos y, además de sus discípulos, a otros pescadores y campesinos rurales que no solo son pobres, extremadamente pobres, sino que viven bajo una opresión romana y un sistema impositivo que exprimía a la persona.

El judío debía pagar lo siguiente, para que no te quejes con el IRS: pagaba tributo a Roma, pagaba impuestos obligatorios para sostener el templo y estaba obligado, por parte de los sacerdotes, a obedecer con diezmos y ofrendas.

Si alguien no llegaba a cumplir con alguno de estos pagos, ponía en riesgo todo su patrimonio, ya que se ponían como garantía del pago de los impuestos las cosechas que en realidad todavía no habían llegado y

que dependían de un buen clima para que fueran abundantes. Así que poner como garantía algo que todavía no estaba era ponerlo todo en riesgo.

Se dice que una tercera parte de los ingresos de las cosechas de los campesinos de esa época estaba siempre comprometida con alguna deuda de prestamistas o de romanos. Por eso el jornalero que está escuchando "Danos nuestro pan, perdona nuestros pecados, líbranos del maligno" jamás tenía ahorros, porque trabajaba para comer ese día.

Y peor el pescador, ¿no? Porque solo ganaba si ese día estaba bueno para pescar y si ese día la gente quería comer pescado. Entonces, todo era un riesgo. Era levantarse y preguntarse: "¿Comeremos hoy?".

A eso hay que sumarle que el trabajador debía mantenerse sano para trabajar, porque, como no había sistema de salud, enfermarse significaba no producir más, no tener ingresos y no comer.

Los publicanos, cuando iban a cobrar los impuestos, si la persona no tenía con qué pagar, le prestaban el dinero para pagar el impuesto y luego le cobraban intereses tan altos que normalmente se quedaban con las propiedades y con una, dos, tres o las cosechas que fueran necesarias para pagar la deuda.

Así que, teniendo en cuenta esto, Jesús empieza a enseñar cómo debemos orar a la gente que lo estaba pasando mal. Lo primero que les dice, una vez que el enfoque está claro - imagínate esto - es que el primer enfoque es Dios y el segundo enfoque es nuestra necesidad.

Frente a personas que están tan necesitadas, normalmente el primer enfoque voy a ser yo y después va a ser Dios. ¿Te suena conocido eso? Especialmente cuando hay una necesidad tan grande, a veces es: "Señor, dame. Señor, te necesito". Y Jesús dijo: "Está bien, gracias por orar, pero empiecen como corresponde. El enfoque es él, su reino, su honra, quién es él, y después nuestras necesidades". Y se lo está diciendo a gente con extrema necesidad.

Pedir por el sustento

Primero, pedir por sustento:

Danos hoy nuestro pan cotidiano.

— Mateo 6:11

A partir de este verso, Jesús cambia su forma de hablar y cambia los pronombres. Ya no habla de "tú eres", sino de "danos" y "nuestro". Primero era él; después, nosotros.

En esa época habla del pan de cada día porque cada día tener pan era un milagro. La palabra griega que Mateo usa para "cotidiano" es *epiousios*. Es una palabra tan rara que casi no aparece en ningún otro texto griego fuera de esta oración. Y los estudiosos, aunque siguen cuestionando qué significa y cuál sería su traducción perfecta, entienden que el sentido general es: "El pan que necesito hoy con urgencia para comer, porque, si no, no vamos a comer ni tener nada".

No es el pan de mañana ni el de reserva. Es el alimento justo y suficiente que necesito para las próximas 24

horas. Pensá esto: si el alimento no llegaba, no se comía.

Por eso no podemos confundir esta oración con: "Señor, deseo...", porque se trata de una necesidad urgente. Una cosa es orar sin alimentos y otra cosa es orar por los alimentos con el refri y las alacenas con muchas reservas. Por eso nos relajamos en esa oración, porque sabemos que hay.

Tengo dos perritas viejas, sumamente viejas, de más de 15 años, madre e hija. Y a las dos me toca darles de comer bien temprano. Las desagradecidas jamás me dieron las gracias, porque dan por sentado que les voy a dar de comer. Nada más empiezan a ladrar, me están pidiendo, y cuando les doy se lanzan a la comida. Yo ya no existo más.

Bueno, ¿por qué te digo esto? Porque a veces - no voy a hablar de vos, voy a hablar de mí - actúo de la misma manera. Recibimos la provisión, Dios nos bendice y nos lanzamos a comer sin detenernos a reconocer de dónde viene la provisión, porque damos por sentado que hoy va a haber para comer.

Alguien dijo por ahí: "Detrás del pan está la harina blanca como la nieve, y detrás de la harina, el molino. Y detrás del molino está el campo de trigo y la lluvia. Y detrás de la lluvia, la voluntad del Padre".

Todo lo que tengo, todo lo que tenés hoy, pasó por las manos de Dios antes de llegar a tus manos.

Por eso esta oración no es un trámite inevitable y exclusivo para gente que no tiene nada, sino que es una oración de dependencia para gente que, aunque lo tenga todo cubierto, necesita seguir reconociendo de dónde viene todo. Lo que tenés es porque Dios lo tuvo primero y tuvo la generosidad de dártelo.

Y cuando entendés lo que es el pan de cada día y lo orás de verdad, pasan dos cosas: crece tu gratitud y se te ablanda el corazón hacia los que sí les falta el pan de hoy.

Así que imaginate: Jesús les está enseñando esto a personas que no sabían si esa noche iban a comer.

Pedir perdón y perdonar

Después les dice - y no olvides el contexto, no te olvides qué tipo de gente venía a escuchar - que no solamente hay que pedir sustento, sino que hay que saber pedir perdón.

Esto está duro para ellos, porque trabajan con usureros y gente que se quiere quedar con sus cosechas y sus casas:

*Perdónanos nuestras ofensas,
como también nosotros hemos perdonado a nuestros ofensores.*

— Mateo 6:12

Y acá se pone difícil la cosa. ¡Qué difícil escuchar esto cuando los romanos o los prestamistas abusaban de ellos, se quedaban con lo único que tenían, retenían el patrimonio y, aun así, ellos tenían que quedarse a trabajar porque no les alcanzaba para pagar! Era injusto.

Es interesante porque, si Jesús se hubiera quedado acá, yo creo que la gente hubiera empezado a pegar el

grito: "¡No es justo! ¿Por qué tenemos que perdonar si nos están robando?".

Entonces, este es el único momento en que Jesús hace una nota extra y explica esto de una manera más desarrollada, en los versículos 14 y 15, justamente para que la gente no se enardezca. Aclara esta parte de la oración:

Si ustedes perdonan a los hombres sus transgresiones, también su Padre celestial les perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus transgresiones.

— Mateo 6:14-15

Y todo el mundo quedó callado, porque lo primero parecía injusto: "¿Cómo que tenemos que perdonar si nos están robando?". Y él dice: "Momento, déjenme hacer una nota al pie, porque necesito expandir esto. Si ustedes quieren el perdón de Dios, perdonen. Porque si ustedes perdonan, Dios perdona".

Jesús no está hablando de la salvación, porque eso estaría resuelto en la cruz. De lo que está hablando es de la comunión con el Padre. Es como cuando uno de los hijos te desobedece. No deja de ser tu hijo, pero mientras no haya arrepentimiento y perdón de por medio, va a haber tensión en casa. Él sigue siendo tu hijo y lo seguís amando, pero no hay tranquilidad y no hay paz.

El hombre más miserable en la tierra no es un hombre no salvo, sino un hombre salvo fuera de la comunión con Dios.

Por eso Jesús ata el perdón vertical, el que recibís de Dios, y lo une al perdón horizontal, que es el que les das a los hombres. No podés pedir su perdón sin dar tu perdón. Funcionan juntos. Me perdona porque perdono. Si perdono, me perdona. Si no perdono, estoy en problemas.

Por eso, si estás viviendo algo que te lastimó, siempre debés hacerte estas preguntas: "¿Tengo que olvidar lo que me hicieron?". No, porque la marca va a quedar. "¿Pero puedo perdonar lo que me hicieron?". Sí, porque Jesús te perdonó.

C. S. Lewis lo dijo de una manera extraordinaria: "Ser cristiano significa perdonar lo imperdonable, porque Dios ha perdonado lo imperdonable de nosotros".

Escuchá esto: la primera, y muchas veces la única persona que sana por el perdón, es la persona que perdona. Porque cuando perdonás, liberás a alguien y, después de perdonar, te das cuenta y descubrís que el que quedó liberado fuiste vos mismo.

Si hoy te preguntara: "¿A quién tenés que soltar, liberar y perdonar?", estoy seguro de que tu respuesta no sería "fulanito de tal", sino: "¿Cómo hago para perdonarlo? No puedo. No se lo merece".

Claro, igual que nosotros con el perdón de Dios.

Mi respuesta sería: tenés que perdonar entendiendo cómo Jesús nos perdona. ¿Sabés cómo? Ahí te va.

Dios nos perdona al instante:

Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos perdona y nos limpia de toda maldad.

— 1 Juan 1:9

Se acabó.

Dios nos perdona completamente:

*Llevó nuestros pecados tan lejos de nosotros
como está el oriente del occidente.*

— Salmo 103:12

Se acabó. Ya no es parte de ti.

Dios nos perdona continuamente. Pedro se acerca y le dice al Señor:

*¿Cuántas veces debo perdonar al que peca contra mí? ¿Siete veces?
No, setenta veces siete.*

— Mateo 18:21-22

¿Qué quiere decir eso? Siempre.

Y Dios nos perdona sin pedir nada a cambio, porque nos ama mucho, nos declara inocentes y no nos pide nada a cambio.

Por eso esta serie es vital, porque no es solamente orar. Es orar bien, como Jesús lo hacía. Si oramos, se ablanda nuestro corazón y se fortalece nuestra fe. Y si se fortalece nuestra fe, podemos hacer lo que él espera que hagamos, aunque no lo entendamos y parezca inmerecido.

Pedir protección

Y termino con esto. Jesús enseña - qué difícil, ¿no? - al que no tiene comida: "Dios va a proveer". Al que lo abusan, lo maltratan y lo roban: "Perdone". ¡Uf!

Y ahora termina la oración diciendo que también hay que pedir por protección:

*No nos dejes caer en tentación,
sino líbranos del maligno.*

— Mateo 6:13

Él no dijo: "Señor, libéranos de los romanos". Él dijo: "No nos dejes caer en la tentación de querer matar a los romanos".

Esta última petición reconoce dos cosas que realmente vos y yo preferiríamos no admitir, porque la sociedad y la cultura nos empujan a que nunca las admitamos: somos vulnerables y el mal es algo real que existe.

No es que Dios sea la fuente de la tentación, porque Santiago lo deja muy claro:

*Nadie, al ser tentado, diga: "Es Dios quien me tienta".
Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie.*

— Santiago 1:13

Así que la tentación no es algo que viene de Dios, sino que, a través de esta oración, reconocemos que, si no estamos unidos a él, vamos a ceder a la tentación. Por eso es una oración de dependencia y, a la vez, de reconocimiento de que somos muy frágiles.

Jesús ya se lo había advertido a sus discípulos cuando les dijo:

Velen y oren para que no caigan en tentación.

— Mateo 26:41

Tenemos un enemigo que quiere que le demos la espalda a Dios. Tenemos un enemigo que quiere que experimentemos el fracaso, la derrota y el desánimo. Tenemos un enemigo que no quiere que oremos, porque sabe que, si hay comunicación con Dios, va a haber sensibilidad y vamos a escuchar su voz.

Entonces, él está empujando para que no ores, para que nos desconectemos del Padre. Tenemos un enemigo que quiere destruirte a vos, y no solamente a vos. Quiere destruir tu matrimonio, quiere destruir a tus hijos, quiere destruir la familia de tus hijos. Quiere destruirlo todo.

Esta frase final de la oración tiene un objetivo: "Señor, necesito que estés a mi lado porque sé que hay alguien que me odia, porque esa misma persona te odia. Pero como no puede hacer nada contigo, se la agarra con nosotros. Protégenos del maligno. Protege a mis hijos".

Así como no podemos dar por sentado que ahora, después de este servicio, vamos a comer, no podés dar por sentado que mañana Dios te va a proteger. Se lo tenés que pedir, y tenés que reconocer y entender que el maligno te quiere destruir.

Por eso la pregunta no es solamente cómo vas a orar a partir de ahora, sino qué decisiones vas a tomar mientras orás.

Cuando pidas por provisión, no pidas solamente porque te falta, sino porque entendés que todo lo que tenés, todo lo que está delante tuyo, primero pasó por sus manos y ahora él generosamente lo puso en nuestras manos.

Cuando pidas perdón, que no sea porque esperás sentir para perdonar, sino porque, así como Dios nos perdonó lo imperdonable, debemos perdonar en obediencia a aquel que nos lastimó, para liberarnos por obediencia, no por sentimiento.

Cuando pidas protección, no lo vas a pedir porque tenés miedo, sino porque reconocés que no sos lo suficientemente fuerte como para resistir los ataques de alguien que te quiere destruir.

Escuchame bien: Jesús no oraba para pedir por necesidades, sino que oraba para reconocer su dependencia del Padre en medio de las necesidades.

Dependencia absoluta

Quiero que terminemos con un ejercicio bien rápido. Acá ven una imagen. Sáquenle una foto. Ojalá se las pudiéramos mandar. No es nada especial.

¿Qué tal si el desafío es comenzar cada mañana orando, pero no solamente orar, sino darle un orden a la oración?

Primero, te vas a acercar a él como un hijo.

Después, vas a honrar su nombre y quién es él en tu vida.

Después le vas a decir: "Señor, yo tengo deseos y tengo anhelos, pero me rindo a tu voluntad porque quiero caminar bajo tu voluntad".

Una vez que mi mirada estuvo hacia él, entonces: "Padre, provee lo que necesito hoy. Y te doy gracias porque todo lo que tengo primero fue tuyo y me lo diste. Padre, perdóname y ayúdame a perdonar".

Ahora, no procrastines en el perdón. Actuá rápido para obtener el perdón de Dios.

Y: "Protégeme, Señor, de mi propia debilidad, porque soy frágil".

¿Sabés cómo se resume todo esto? Dependencia absoluta. Tanque de oxígeno. No podemos vivir sin orar.

Cerrá tus ojitos.

Padre, te necesitamos. No estás ahí solamente para responder a lo que nos falta, sino para que declaremos nuestra dependencia absoluta y el entendimiento de que todo lo que tengo, todo lo que pase, todo lo que tenga en el futuro y todo de lo que soy dueño fue tuyo, y ahora, en tu gracia, me lo diste en mis manos, Padre.

Que nunca se pierda este sentido de dependencia, de amor y de entendimiento de que tú eres el dueño de todo y yo, el mayordomo de tus bendiciones.

Ayúdanos a orar, a tener una cultura de oración familiar, pero también a hacerlo como tú lo hacías, Jesús: con un orden, reconociendo primero quién eres tú y, después, en segundo lugar, mis necesidades. Pero lo más importante es honrar y glorificar tu nombre, porque en tus promesas está escrito que nunca nos va a pasar nada porque tú nos cuidas.

Ponete de pie un instante. Levantá tus manitos. Ahora este es tu momento. Cerrá tus ojos y hacé un compromiso con el Señor. Decile: "Señor, ya está".

¿Qué estás modelando a tus hijos? ¿Qué estás modelando, hombre, a tu esposa? Mamá, ¿qué estás modelando? Tu familia necesita verte orar. No solamente en la comida. Necesita verte orar y ver que hay una dependencia absoluta del Señor.

Y no solamente orar, sino hacerlo bien. Es tu responsabilidad. Los jóvenes se fueron allá. Que llegues y les enseñes a orar correctamente a tus hijos, como lo hizo Jesús, para que el Señor incline su oído y seamos sorprendidos y bendecidos por él.

Levantá tus manos, dale gracias a él y hacé un compromiso.